

Curación específica y rápida de algunas dolencias intestinales

Por el Dr. EDMUNDO ESCOMEL

En el estado actual en que se halla la técnica de laboratorio para la investigación coprológica y los datos patognomónicos que suministra al clínico, el médico no debe hacer un diagnóstico de diarrea, así como tampoco debe opinar de *visu* sobre la alteración de la orina sin haber obtenido de la química, de la bacteriología o de la microscopía, datos cuya importancia es tal, que sirven por sí solos para establecer en muchos casos un diagnóstico preciso, que demanda como consecuencia un tratamiento perfectamente adecuado que restaura en breve tiempo la salud del enfermo, sin trepidaciones ni tanteos.

Cuántas diarreas de adultos tienen el mismo aspecto visual y sin embargo son debidas a causas diferentes y susceptibles de curar por terapéuticas muy desemejantes. Sucede esto, por ejemplo, con diarreas verdes de niños, que se tratan por medios diametralmente opuestos según sean acidas o alcalinas.

Vamos a reseñar algunas diarreas con sus diagnósticos exactos y sus tratamientos específicos, ocupándonos sólo de casos perfectamente averiguados, de aplicación práctica evidente y que debe conocer todo clínico.

Una larga práctica nos ha conducido a los resultados que vamos a enunciar.

Diarrea no sanguinolenta de los lactantes.—Reacción acida,—

En lactantes que están sometidos a la alimentación maternal o mixta, con buen aspecto general, las diarreas verdes o no, con o sin grumos, pero que al ponerlas en contacto con el papel de tornasol, recientemente emitidas, dan reacción acida; el

Tratamiento debe, ante todo y sobre todo, *no interrumpir*, como muchos lo hacen indebidamente la alimentación por el seno.

Se prescribirán cucharadas de: Creta precipitada, 6 a 12 gramos; Mucílago de goma, 150 gramos, que se dan primero cada dos horas y que se van disminuyendo conforme va -mejorando la criatura,

Contra los dolores del ano y las escaldaduras que se observan en estas diarreas acidas benignas-de los lactantes, se aplicarán algodones empapados en agua de camomila caliente (no quemar) y exprimidos que se dejan varios minutos, espolvoreando, con frecuencia polvo de mandioca en las regiones escaldadas.

Diarrea alcalina de los lactantes.—Si no es atendida prontamente, presenta caracteres de gravedad que pueden llegar a la atrepsia y a la muerte.

Es la -que deja al papel de tornasol que se pone en contacto con ella, tan luego como acaba de ser emitida.

sea la diarrea con fiebre o sin ella) verde o amarilla, con o sin grumos, con o sin vómitos, con o sin depresión, el calomel consti-

tuye el remedio cumbre que no debe olvidarse de administrar desde los tres meses de edad de la criatura y lo más pronto posible.

1er. día.—Calomel (tantos centigramos como meses de edad tiene el niño); ¡Lactosa, 1.50 gramos. Divídase en tres papeletas,

Rp. Lactosa, 50 o 100 gramos.—Uso indicado.

Instrucción.—Si el niño vomita, poner cinco minutos antes de dar el primer papel, un sinapismo proporcionado al estómago.

Dar un papel cada cuarto de hora en miel o en jalea.

Alimento: una cucharadita de lactosa en una gran taza de agua hervida cada vez que el niño ten-

ÉTEL S6CÍ
5

Poner un lavado proporcionado de agua de camomilla con miel a las dos de la tarde; otro a las cuatro de la tarde.

Envoltura caliente al niño. Aplicaciones calientes al vientre.

Supresión completa del pecho y de todo, otro alimento durante todo el día

2º y 3er. días.—Acido láctico, 2 a 3 gramos; Agua destilada, 120 gramos; Jarabe de membrillo. 30 gramos.—Cucharaditas.

Rp. Harina de papa, 200 gramos.—Uso indicado.

Instrucción.—Una cucharadita cada dos horas. Alimento: harina "lacteada o una mandioca cada tres horas, con o alternada con el pecho si el niño lo exige

Una lavativa a las dos de la tarde.—Bastante abrigo.

Como bebida: cocimiento de arroz, membrillo, linaza, goma y pan tostado, al deseo del niño.

Aplicaciones calientes al vientre,

4º y 5º días.—Creta precipitada, 12 a 15 gramos; Mucílago goma, 150 gramos.—Cucharaditas.

Instrucción.—Una cucharadita cada dos horas. El resto del régimen igual al anterior, excepto las lavativas que no se dan.

Se vuelve a la alimentación normal poco a poco y se van aminorando las cucharaditas conforme el niño se alivia.

Diarreas y vómitos de los niños con acetona o ácido diacético en la orina.—Se administrarán cucharaditas de: Citrato de soda, 3 a 6 gramos; Agua destilada, 120 gramos; Jarabe Azahar, 50 gramos. (O mejor disolver en 150 gramos de agua una o dos tabletas de sacarina).

Alternándose con: Bicarbona-

to de soda 10 a 12 gramos; Agua destilada en la que se disuelve una o dos tabletas de sacarina 150 gramos.—Cucharaditas.

Raras veces es necesario recurrir a la adrenalina o a la insulina que dan muy buenos resultados en estos casos, así como en los adultos acetonúricos con o

sin glucosuria.

Dieta hídrica el primer día.

Desde el segundo al tercer día, si los vómitos han aminorado, se administra la poción de: Creta precipitada, 10 a 15 gramos; Mucílago de goma, 150 gramos.—Cucharaditas que se van aminorando a medida que el enfermo va mejorando.

Se administra leche y caldo de legumbres.

Como se ve, es el laboratorio el que dice la clase de diarrea que se trata y el que decide sobre el tratamiento específico y eficaz para cada caso particular.

Diarreas alcalinas de los andanos. — Existen diarreas que llevan a la tumba a muchos viejos y que dando reacción alcalina, sin acidosis urinaria y sin lesiones manifiestas del aparato digestivo, no ceden en absoluto a la acción de los absorbentes ni a les astringentes.

Estas diarreas alcalinas se mejoran maravillosamente y en breve tiempo con esta terapéutica:

Rp. Harina de papa, 250 gramos.—Uso indicado.

Rp. Taka-diastasa, 0.15 gramos.—para un papel número 20.

Rp. Acido clorhídrico oficial, 1 a 2 gramos; Acido láctico, 2 a 4 gramos; Agua destilada, 120 gramos; Jarabe de membrillo, 30 gramos.—Cucharadas.

Reposo del enfermo en la cama. Alimento: una mandioca en agua o en leche cada tres horas, tomando un papel antes de cada alimento y una cucharada después de cada alimento. Aplicaciones calientes al vientre. Cocimiento de arroz, membrillo, linaza, goma y pan tostado a voluntad.

Inyecciones de aceite alcanforado según el estado de postración en que hubiese estado el enfermo anteriormente a esta terapéutica, con la que hemos visto verificarse verdaderas resurrecciones.

Diarreas en las infecciones por protozoarios.—Aquí es donde el laboratorio no sólo es útil sino que se hace absolutamente indispensable, pues el tratamiento de cada protozoo infectante es personal y específico, pudiéndose volver las dolencias crónicas y aun mortales si no se les diagnóstica oportunamente, o benignas y rápidamente curables si se las conoce desde sus primeros momentos.

Disentería Amebiana.— Cualquiera que sea la forma de amebiasis que se descubra al microscopio en una diarrea, debe ser eliminada por la terapéutica.

En la diarrea clásica por la *Etamoeba disenterias*, con evacuaciones muco-sanguinolentas, la emetina de Rogers es hasta hoy el tratamiento por excelencia vulgarizado por Chauffard, popularizado en Oriente por Petsetakis, Loeppper y otros autores, superior al de los arsenobenzoles, si se siguen las precauciones para aplicarlo bien,

es indispensable preparar la inyección en el momento de ir a inyectarla. Para esto basta disolver una de las pastillas de 0.02 de emetina blanca que preparan los droguistas, en 1 o 2 cm. cúbitos de agua, hacerla hervir e inyectarla cuando se entibie. *Muchos fracasos atribuidos a la emetina se deben a que se empuja la emetina en ampollitas preparadas desde hace mucho tiempo atrás y cuyo poder terapéutico ha mermado en esta forma o cuando la sustancia ha tomado un color amarillo o café,*

Para un adulto de caracteres normales, desde el momento en que se diagnostica la disentería amebiana debe emplearse la emetina, y salvo contra-indicaciones especiales. Debe usarse la vía intravenosa desde la primera inyección, cuando la infección se presenta desde el primer momento con caracteres graves. He perdido el temor a la emetina desde que durante varios años he tratado bastantes enfer-

mos en Arequipa, ciudad que esta a 2,300 metros de altura sobre el nivel del mar, en la que los corazones no se hallan en tan buenas condiciones como en las ciudades de la costa.

Subcutánea en los niños y en los tarados cardiacos e hipotensos, los efectos intravenosos se dejan sentir y son admirables desde la primera inyección.

En caso de presentarse los efectos depresivos cardiacos de la emetina, se puede añadir a ella una pastilla de .01-0.02 de sulfato de esparteína en el momento de prepararla para la inyección.

Me ha dado muy buenos resultados esta asociación, en particular en un caso amebiano recidivante a toda terapéutica, aun a la emetínica, a la arsenobenzólica y a la yatreniana. El retorno de las amebas era desconcertante, presentando el enfermo *un tumor de la fosa ilíaca derecha*, semillero de amebas, que vertía en el intestino o en el torrente circulatorio, amebas que desesperaban al enfermo por las continuas recidivas.

Con fe en la eficacia de la emetina le puse cuarenta inyecciones dobles de emetina y esparteína, las cuarenta intravenosas a razón de una diaria.

El *tumor*, primitivamente, *del tamaño* de un puño se achicaba día a día, hasta que terminó por desaparecer y solo varios días después de este hecho suspendí la emetina gradualmente, poniendo una inyección endovenosa cada dos días después cada tres días y así sucesivamente.

Hacen varios años del hecho y el paciente agradecido no ha vuelto a tener ninguna miev.a.

manifestación de amebiasis, gozando de completa salud. En los últimos tiempos he tenido oportunidad de tratar un nuevo caso, aunque menos desarrollado, con igual eficaz resultado.

Después de este preámbulo del todo necesario, voy a exponer el tratamiento de la amebiasis intestinal que me ha dado los mejores resultados en varios años de vasta experiencia,

1°—Inyección de emetina 0,02.

2°—Tomar una cucharada cada dos horas de: subnitrato de bismuto, 2 a 4 gramos; Creta precipitada, 12 gramos; Polvos de Dower, 0.60 gramos; Polvos de paulinia, 0.50 gramos; Mucilago de g^{om}a, 120 gramos; Jarabe de Simaruba, 30 gramos,

3°—Poner noche y mañana:

a) —Una lavativa de un litro de solución de protargol o de ars^{ol} o de silvol o de cargentos al 1 por 1000. Que se disuelve inmediatamente, y

b) —Una segunda lavativa de cuatro cucharadas de agua hervida, 20 a 25 gotas de esencia de trementina batidas con una yema de huevo y 15 a 20 gotas láudano <que se retiene lo más posible.

Alimentación: hidrocarbonada para los tres primeros días.

Aplicaciones calientes al vientre. Reposo, Como bebida: cocimiento de arroz, linaza, goma y pan tostado,

Las lavativas argénticas son excelentes antiamebianas, casi específicas puede decirse, mientras que las segundas dan muerte e impiden el desarrollo en el recto y S ilíaca de las infecciones secundarias que acompañan muy a menudo a la amebiasis.

Casi siempre en tres días el enfermo se halla en condiciones de realimentarse con huevos, leche, mandioca y carnes blancas. En este caso tomará una oblea de pepsina, diastasa y pancreatina después de los alimentos.

Las inyecciones pueden hacerse después subcutáneas, alejándose más y más a medida que llega la mejoría. Igual cosa ocurre con las lavativas, que después de tres días se harán sólo nocturnas, posteriormente se aplican cada dos noches, por último cada tres, para cicatrizar toda lesión rectal y aniquilar las amebas o los quistes que pudiesen aún quedar.

Con este tratamiento se cura la amebiasis intestinal entre tres y cinco días.

Las amebiasis hepática, pulmonar, vesical, etc., se curan con las inyecciones endovenosas de emetina, con las precauciones que acabamos de indicar.

Girardiasis.—Lz girardiasis intestinal no se cura con emetina pero sí administrando el sol o el treparsol por vía bucal. preconizado por Mesnil, Marchoux, Loeper, Brumpt, Castex, Vacarezza, Mazza, Parodi, Delfino, Niño y otros; alimentación hidrocarbonada exclusiva y las lavativas trementinadas anteriormente descritas, previo lavado intestinal con, cocimiento de ratania,

El rol benéfico de la alimentación hidrocarbonada para combatir la flora intestinal, lo hemos demostrado experimentalmente

al estudiar las infecciones en los batracianos.

Tetramitosis intestinal.—El remedio por excelencia con que hemos combatido la enteritis producida por el Tetramitus Mesnili, es el calomel administrado el primer día a dosis purgante y los siguientes a dosis refracta,

^gimen lácteo exclusivo. Lavativas evacuantes primero y trementinas después hasta la ^aparición de los protozoos de

Tricomonomosis intestinal.—Hoy está ya aceptado, que en ciertos casos, sobre todo en América, el tricomonas es tan patógeno que o bien mata al enfermo o bien inhabilita por años con la enfermedad.

El tratamiento que describimos desde 1913 con la esencia de trementina, lo llegamos a descubrir aplicando in vitro una serie de remedios a preparaciones frescas del tricomonas entre láminas del microscopio. La trementina

LM mataba en breve ^ como fil iodo al uno el estovar-

Dejada la trementina en enema, en la ampolla rectal, como lo vamos a indicar, no sólo mata al tricomonas sino a la flora bacteriana variada que se presenta ya acompañando al tricomonas, ya sin él y que es causa de muchas diarreas rebeldes rápidamente curables por el tratamiento que vamos a exponer.

La ampolla rectal es un reservorio de impurezas, estufa de cultivo favorable al desarrollo de las bacterias e intoxicador direc-

to del hígado por la vía circulatoria y, secundariamente, del organismo en general; así que la idea de dejar en esa ampolla una sustancia inofensiva para el hombre y que destruye gérmenes a medida que se presentan y les impide su desarrollo, me parece bastante lógica.

Pruébalo el hecho que la mayoría de los especialistas Villa Alvarez, Derrieu & Raynaud, Heulet, Mauté, Brumpt, Vaccareza, Ribeyro, Bambarén y otros han consagrado dicho tratamiento como el más eficaz, más económico, más a la mano y mas practicable en cualquier parte del mundo.

He aquí el sencillo tratamiento: Emulsión de Franck, o mucílago de goma, 150 gramos; Elíxir paregórico, 8 a 10 gramos; Esencia de trementina, 2 gramos.- Cucharadas.

Rp. Láudano de Sydenam, 10 gramos. — Gotas núm. 1.

Rp. Esencia de trementina, 20 gramos. — Gotas núm. 2.

^{Rp-} ^{Taka} diastasa, 0,10 gramos,
—¡Para un papel núm. 15.—Uso
indicado,

Conclusiones: 19—No se puede hablar de diarrea, como no se puede hablar de orina enferma ^{sin el} **auxilio** del laboratorio. ^{pru}ébanlo algunos de los ^{sas} procesos patológicos.

2°—Diarrea acida de los **lactantes**. No quitar el pecho. Ad ^{ministrar} ^{creta} preparada. Pro ^{ta} ^{lhdrlca} Calomel ^{primero} ^{aci} ^{do} ^{lactic} ⁰ **desnóstico benigno**

39-Diarrea alcalina de los **lactantes**. Después. Creta por último. Hidrocarbonados. Pronóstico ^{co} benigno si se trata con oportu ^{tunida} ^{cL} Grave si ^{fie} ^{desatiende}

la dolencia.

—De "Nuevas Ideas".—